



Uribe: el primer Presidente Social Media.

Política Internacional, 10/08/2011

Recuerdo que fue una tarde gris en el Palacio de Nariño. Mi grupo había terminado una presentación que nos hacía Bernardo Moreno y otros Ministros del Gobierno Colombiano. Ya el Presidente nos podía saludar. Así que subimos la escalera, y pasamos a una exquisita sala, donde descansaba un extraordinario piano de cola junto a un pequeño busto del Libertador Simón Bolívar. Luego de detenernos en cuanto salón de colores había, finalmente dimos con el ahora ex Presidente Álvaro Uribe. Iba saliendo para uno de sus Consejos Consultivos en una comunidad rural y andaba “de afán”.

Su saludo fue distante pero efusivo. Nada de apretón de manos a todos. Era una persona cuya mente estaba en otro lugar, quizás en aquel sitio al que se dirigía y que tenía a todo su personal corriendo de un lado para el otro. “Hay que venir a trabajar con ropa para varios días. Uno no sabe cuando tiene que salir y casi nunca está claro cuando volvemos” me comentó un colaborador. Otra colaboradora cercana me señalaba que trabajaba en Palacio desde los tiempos del Presidente Pastrana. Aún así, en su segundo período ella seguía ahí porque “el no distingue otra cosa que el buen trabajo”.

Con lo anterior, no es difícil entender los momentos que pasa el ex Presidente Álvaro Uribe. Le está tomando más tiempo de lo normal entender que ya no necesita poner su mente en otro lugar donde tratará de arreglar un problema comunitario o internacional. Le cuesta entender que su plan de seguridad democrática era “su” plan y no tenía porqué trascender. Le cuesta entender que las sociedades cambian y que con un 60% de popularidad aún, se debe dar por satisfecho.

Pero, que va. Eso es casi imposible para este hombre que devolvió la confianza a los colombianos cuando ya pensaban que era cuestión de tiempo para que su país se volviera ingobernable. Libero carreteras, redujo a su mínima expresión a la guerrilla y encontró en la relación de políticos allegados con los paramilitares un talón de Aquiles del cual nunca se pudo librar.

Ahora lo tenemos en su nuevo rol. Junto a su inseparable Blackberry último modelo, es el nuevo Presidente del Twitter. Es más aún, es el Presidente Social Media de Colombia.

Aunque formalmente Juan Manuel Santos tiene el control de las riendas del Estado, es el Presidente Uribe el que marca la pauta noticiosa de Colombia y lo que en el exterior se relaciona con ella. Globovisión reseñaba hace poco que su pasaporte de más de 120 páginas ya se lo ha gastado al menos 2 veces en viajes para dictar conferencias. Está claro que a estas alturas, a Uribe no lo motivan las ganancias de las mismas como a Bill Clinton, por ejemplo. A él lo motiva el poder. Pero ya no el formal. El poder mediático. Ese contra el que tanto ha luchado y que ahora trata de utilizar en su beneficio para que transmitan sus ideas, quejas y sobre todo, la defensa de un gobierno cada vez más cuestionado por sus nuevos detractores, antes sus fieles aliados y colaboradores.

Uribe no necesitó un Gurú de las redes sociales, “*Community Manager*” que le llaman. El maneja solo ese aparatito que se ha convertido en un lanza misiles pero cargado con la idea que se le ocurre o siente en ese momento.

¿Seguidores? Solo Shakira, Andrés López y Sofía Vergara tienen más que Uribe en Colombia. Y ni tantos más. Dobla al Presidente Santos y ningún otro político de ese país tiene un tercio de los seguidores que el Presidente Social Media. Cada vez que emite uno de sus mensajes de 140 caracteres, logra llegar a más gente a la vez que las dos cadenas de televisión nacionales de su país, las radios más importantes y los periódicos juntos.

Por supuesto, estos recogen cada una de sus palabras y las comentan. Y mientras más incendiarias, mejor. Y el ex Presidente Uribe esto lo ha entendido muy bien. De ahí que el Presidente Santos sabiamente haya decidido no entrar en una disputa con su antiguo mentor: sabe que está en clara desventaja y en un mano a mano los dos terminarían siendo señalados por la opinión pública.

No creo que Uribe pensó ni por un momento al salir del Gobierno que esto sucedería. Creo que él se visualizaba en Panamá, planeando su retorno y viajando de vez en cuando para pregonar su disgusto contra el Teniente Coronel de la V República Venezolana y sus secuaces.

Una vez más, Álvaro Uribe encontró un arsenal para librar una de sus batallas. Pero esta vez no necesita un ejército armado hasta los dientes ni saber que hablan por sus celulares los que lo siguen. Para eso está su celular de última generación y el cargador de baterías.

@guillermoaruz